

CAPITULO XVIII.

LA GUERRA DE LOS TREINTA AÑOS.

Los países del Norte y la Alemania en la época de la guerra de los Treinta años. — Guerra de los Treinta años : períodos palatino y danés (1618-1626). — Períodos sueco y francés (1630-1648).

Los países del Norte y la Alemania en la época de la guerra de los Treinta años.

La balanza política no se movía aun en el Norte en el siglo XVI, no obstante ciertos síntomas que indicaban iba á bajar la Polonia y á subir la Rusia. Con efecto, la Rusia se unía poco á poco en manos de los duques de Moscou y bajo su autoridad absoluta, y la Polonia, cuando se extinguieron los Jagellons (1572), se convertía en un reino electivo, ó por mejor decir, en una república aristocrática y turbulenta que confería el título de rey al príncipe extranjero que menos recelos inspiraba. En 1573 eligió al duque de Anjou, que fué Enrique III de Francia; cuando este huyó de Varsovia, á Esteban Batory, príncipe de Transilvania (1575), y por último, á Segismundo (1587), hijo del rey de Suecia Juan III. Privado Segismundo de su corona patrimonial por su tío Carlos IX, buscó el apoyo de Austria y comenzó una guerra entre Polonia y Suecia (1598) que duraba aun en 1629, cuando medió Richelieu para ponerla término. Su principal teatro estuvo en Livonia y en Prusia, y la Rusia intervino en ella. La nobleza polaca conservaba una sávia militar que la hizo quedar con honor en tan prolongados combates; mas la Rusia, por el contrario, presa de las divisiones intestinas que la debilitaron

entre la extincion de la descendencia masculina de Rurick (1598), y el advenimiento de los Romanoff (1613), perdió todas las ventajas que debía á Ivan IV. Por la paz de Stolbova (1617) cedió á la Suecia la Carelia y la Ingria, esto es, se cerró el Báltico; y por la de Divilina (1618), restituyó á la Polonia Smolensk y Tchernigov, con lo cual se confinaba á aquellos desiertos de donde deseaba salir. Al punto, pues, que estallaba en Alemania la guerra de los Treinta años, Segismundo habia defendido gloriosamente su corona de Polonia; pero no habia recobrado la de Suecia que desde 1611 llevaba su primo Gustavo Adolfo, nieto del ilustre fundador de la casa de Vasa.

Gustavo Vasa habia establecido en Suecia la autoridad casi absoluta del rey y la reforma luterana que, amenazada por su hijo Juan III, así como tambien por los manejos del rey de España y por los ataques de Segismundo rey de Polonia, se arraigó en el país y tomó un carácter de fanática intolerancia que por desgracia conserva todavía. Otro resultado de las hostilidades entre Suecia y Polonia fué que habiendo el Austria socorrido á esta, la otra tomó naturalmente las armas contra la casa de Habsburgo, cuando llegaron las tropas imperiales á orillas del Báltico. La fuerza que la monarquía adquirió en Suecia y la energía del sentimiento luterano de los suecos, explican completamente, con los talentos de Gustavo y las faltas de sus enemigos, el brillante papel que la Suecia vino á desempeñar en el continente germánico.

No aparecen tales ventajas en Dinamarca. Su rey Carlos IV (1618), no tiene nada de notable, y el gobierno es débil porque se halla sometido á una especie de oligarquía formada por la nobleza. A mayor abundamiento, si la marina dinamarquesa es respetable, no así sus tropas de tierra, que son todavía levas feudales de que disponen los señores mas que los reyes. En suma, Dinamarca no está destinada á brillar en el gran conflicto que se prepara, aunque posee la Noruega y las provincias meridionales de Suecia.

Cuando á mediados del siglo anterior Carlos V, ya sin esperanzas, resolvió abdicar sus coronas, promulgó antes

alemana de aquella casa habia dejado á la rama española e gran papel en los asuntos europeos. Los ataques de los turcos, la turbulencia de los húngaros y de los bohemios, y finalmente, el reparto de los Estados de Fernando I entre sus hijos, la hicieron retroceder á la situacion de que la sacó Cárlos V : la corona imperial que la quedaba aun era una pompa vana. Maximiliano II (1564-1575), príncipe ilustrado y recto, tuvo larga ocupacion con los turcos, los transilvanos y los asuntos de Polonia, y muy escasa con la Alemania, donde, sin embargo, no se cansaba de predicar inútilmente á los reformados la tolerancia que no dejó de practicar por su parte. Su hijo Rodulfo II (1576-1612), fué por el contrario, débil, inepto y supersticioso, pasó su vida con alquimistas y astrónomos que todavía eran astrólogos, aunque entre ellos se contase Tycho-Brahe, y en tanto que observaba los astros y se absorbía en las *Tablas rodulfinas*, los turcos derrotaban á sus ejércitos y perdía sus coronas. Pretestando su hermano Matías que arruinaba su casa, tomó las armas y le obligó (1608) á que le cediera Hungría, Austria y Moravia, con el título de rey designado de Bohemia.

Esta contienda doméstica dió alas á los protestantes en las provincias hereditarias. Matías les concedió en Austria la libertad del culto, y habiéndose levantado los bohemios, tuvo Rodulfo que firmar las célebres *cartas de majestad* en cuya virtud se reconocia la existencia legal de una confesion suscrita en 1575 por los bohemios; se acordaba á los protestantes el derecho de abrir escuelas y edificar templos, y lo que era mas grave aun, se les permitia tener jefes permanentes que, con el nombre de *defensores de la fé*, cuidarian de la ejecucion de las *cartas de majestad* (11 de julio de 1609). Dos años despues, Matías le arrancó tambien la corona de Bohemia y no le quedó á Rodulfo mas que la del imperio que le iban á quitar los electores, cuando sobrevino su muerte.

Seguidamente hicieron contra Matías lo que él habia hecho contra Rodulfo, le impusieron por coadjutor y heredero aquel archiduque Fernando de Estiria, de cuya ener-

gía hemos hablado ya. En lugar de la tolerancia que habian disfrutado un momento los protestantes en los Estados hereditarios, tuvieron persecuciones, les arrojaron de sus empleos, les privaron de sus iglesias, y una vez que el Austria se vió libre de la herejía, Fernando anunció abiertamente su intencion de acabar con las libertades religiosas de Bohemia.

**Guerra de los Treinta años : periodos palatino y danés
(1618-1626).**

En 1618 prohibieron á los *utraquistas* (los que comulgan con las dos especies), que edificaran iglesias para su culto; y como los *defensores*, que tenian á su cabeza al conde de Thurn, hombre impetuoso y violento, invocaran las *cartas de majestad* y recibieran una contestacion de burla, estalló el motin, invadieron la casa de ayuntamiento de Praga y siguiendo « una antigua costumbre de Bohemia, » arrojaron por las ventanas á los gobernadores (23 de mayo de 1618).

Tal fué el principio de la memorable guerra llamada de los Treinta años, que extendió sus destrozos del Danubio al Escalda, de las márgenes del Po á las del Báltico, que arruinó las ciudades, asoló los campos, diezmo la poblacion y trajo otra vez la barbarie. Preparada por una multitud de accidentes, comenzó por una cuestion religiosa, la lucha de las dos religiones, y acabó por una cuestion política, la humillacion de la casa de Austria y el engrandecimiento de la casa de Francia.

Despues de la defenestracion de Praga, los bohemios organizan la defensa, y nombran rey al elector palatino, jefe de la Union evangélica, yerno del rey de Inglaterra y sobrino del estatuder de Holanda (1619). Mas Federico V solo piensa en fiestas, en tanto que Fernando II, emperador por la muerte de Matías (1619), despliega una actividad suma, trata con el rey de Polonia que le envia socorros, y con el elector de Sajonia, que no se los envia á los bohemios, obtiene subsidios del papa, y la Liga católica y el

rey de España, jefe de su casa, le dan soldados. Sitiado en Viena por los bohemios del conde de Thurn y los húngaros de Bethlen Gabor, amenazado hasta en su gabinete por los miembros de los Estados de Austria que quieren obligarle á capitular, resiste á todo y con su firmeza da tiempo á que lleguen los auxilios, con lo cual se cambia enteramente la faz de las cosas: los ciudadanos se arman, renace la confianza y el conde de Thurn tiene que levantar el sitio de Viena, porque le llama á Bohemia una derrota de su colega Ernesto de Mansfeld.

Por los mismos dias una embajada francesa que envió Luynes, decide á Gabor á firmar una tregua, y como si esto no bastara, presta otro servicio al emperador, persuadiendo á los príncipes de la Union evangélica á que abandonen al elector palatino. Así manejaba Luynes en el extranjero los asuntos de Francia.

El emperador toma entonces la ofensiva contra el único enemigo que le queda. En tanto que los españoles entran en el Palatinado y los sajones en la Lusacia, el ejército de la Liga triunfa de los bohemios en la batalla de la Montaña Blanca, cerca de Praga (1620); y reducida á pedir perdon, despojada de sus privilegios, la Bohemia aterrada, presencia bárbaros suplicios: 27 de sus jefes mueren decapitados y 29 salvan sus vidas escapándose; 928 señores pierden sus bienes y 38,000 familias salen del pais en donde está proscrita la reforma. Dos siglos despues la Bohemia se resentia aun de aquella cruel restauracion del catolicismo.

El malhadado elector, perseguido en el Imperio (1621), huia hasta Holanda, no atreviéndose á defender ni siquiera su patrimonio hereditario, del que se apoderaron los españoles de Espínola, triunfo que reanimó la ambicion de las córtes de Viena y de Madrid, pues volvieron á soñar con los antiguos proyectos de Carlos V y de Felipe II: soñaron la reduccion de Holanda, la del protestantismo y despues soñaron tambien hasta la ruina de las libertades alemanas.

Sin embargo, un hombre que solo con su espada podia contar, levanta la causa de Federico V. Las violencias de

Fernando en Bohemia dan un ejército al conde de Mansfeld, ejército de hombres empobrecidos que en ven la guerra un recurso. A la cabeza de 20,000 aventureros, con el saqueo por paga, Mansfeld se escapa de Tilly, general bávaro, al través de la Bohemia y el alto Palatinado, pasa por la Franconia al Palatinado del Rin, y reunido con el elector, derrota á los españoles y luego á Tilly en Míngelsheim (1622). Mas los españoles y Tilly se juntan, en tanto que Mansfeld y el burgrave de Baden-Dourlach se separan, sufriendo este último una derrota en Wimpfen, en la Hesse. Cristian de Brunswick, otro aventurero que saquea las iglesias y con las urnas de los santos acuña una moneda en la que se leen grabadas estas palabras: « Amigo de Dios y enemigo de los curas, » levanta 20,000 hombres en el norte de Alemania y quiere reunirse con Mansfeld; pero el ejército combinado le detiene y le derrota en Höchst del Mein, se pierde de nuevo el Palatinado, Mansfeld se abre paso hasta las fronteras de la Champaña y de allí se corre á los Países Bajos, donde se refuerza con Brunswick, que da á los españoles el sangriento combate de Fleurus en el que sale gravemente herido y se manda cortar el brazo al frente de su ejército al toque de los tambores y trompetas. Auxiliados por los holandeses, obligan á los españoles á levantar el sitio de Berg-op-Zoom; y entonces Mansfeld entra en Westfalia cometiendo horrores, y en la Ost-Frisia, donde toma tal posicion, que Tilly renuncia á combatirle, y se traslada á Francia y á Inglaterra buscando gente contra el Austria.

Y á todo esto la dieta de Ratisbona sanciona la espoliacion de Federico V. El alto Palatinado entre el Danubio y los montes de Bohemia, pasaba con la dignidad de elector á Maximiliano de Baviera, y las tropas españolas se quedaban en posesion del bajo Palatinado sobre el Rin (1623). Cristian de Brunswick, que trató de mantenerse en campaña, fué desbaratado en Stadt-Loen, obispado de Munster, y debió volverse á Holanda.

Gracias á la falta de acuerdo entre los príncipes alemanes y á las vacilaciones de los electores de Sajonia y de

Brandeburgo, la reforma corria un gran peligro. Y sin embargo, los protestantes que habian abandonado al elector palatino, comenzaban á comprender que su causa era una y que podian todos verse envueltos en la misma ruina. El elector de Brandeburgo abrió negociaciones con la Suecia, y antes que diesen fruto, el rey de Dinamarca entró en el Imperio para no dejar á Gustavo Adolfo el gran papel de protector de la reforma alemana. Holanda é Inglaterra le prometian el apoyo de sus escuadras y subsidios, y Richelieu le enviaba secretamente algun dinero. Cristian IV, llamado por los Estados de la baja Sajonia, atravesó el Elba (1625) y se sostuvo entre este rio y el Weser, sin que Tilly se atreviese á atacarle: el año siguiente apareció otro enemigo á su retaguardia.

Un noble de Bohemia, llamado Waldstein, perfeccionando el sistema de Mansfeld de tener soldados sin paga, armó á nombre del emperador 50,000 hombres. Hasta entonces Fernando no habia sostenido la guerra sino con las tropas de la Liga católica: Tilly mandaba por el duque de Baviera, todas las órdenes militares emanaban de la córte de Munich y la direccion general se subordinaba á los intereses de Maximiliano y de sus aliados, no á las miras de la casa de Austria. Ahora bien, la guerra que comenzó con carácter religioso, se cambiaba en guerra política. Fernando II, que al parecer salió á campaña contra la herejía, pensaba en aprovechar las victorias ganadas á nombre de la religion para recobrar en el imperio aquella autoridad que tuvo un instante Carlos V. Waldstein le allanaba el camino. En tanto que Tilly atacaba á los daneses por el oeste y destruía una parte del ejército real en Lutter, ducado de Brunswick, Waldstein derrotaba á Mansfeld en Dessau, cerca de la confluencia del Mulde y el Elba, le perseguía por la Silesia y le arrojaba á Hungría. Recibido friamente por Bethlen Gabor, príncipe de Transilvania, cuando creía que iba á ser su auxiliar, el aventurero, enfermo y rendido de cansancio, fué á morir en una aldea de la Bosnia y quiso espirar en pié (1626). Waldstein volvió entonces contra los daneses; desbarató al margrave de

Baden-Dourlach en Hillighenagen de Wagria, y se apoderó de casi todo el Holstein; pero en vano atacó á la ciudad anseática de Stralsund, cuya posesion le habria dado el dominio del Báltico. Cristian aprovechó algunos triunfos parciales para concluir la paz en Lubeck y conjurar su ruina abandonando á sus aliados (22 de mayo de 1626).

Jamás se vió tan amenazado el poder imperial. Waldstein, que habia sido investido del ducado de Mecklenburgo y del título de almirante del Báltico, ocupaba el norte de Alemania con 100,000 hombres y hacia ejecutar con la fuerza el edicto de *restitucion*, edicto célebre que Fernando promulgó el 6 de marzo de 1629, y en cuya virtud, todos los conventos y todos los bienes eclesiásticos secularizados desde la paz de Augsburgo, ó aplicados al culto protestante, debian volver á su primitivo estado. Fué una gran falta tal resolucion, porque descubrió antes de tiempo los secretos designios de la casa de Austria y la trajo por tanto, largos infortunios. Con efecto, los católicos que en un principio se alegraron, no tardaron mucho en comprender la verdadera significacion de aquella medida cuando vieron que el emperador daba á uno de sus hijos cuatro obispados á la vez, y que entregaba á los jesuitas una gran parte de los bienes restituidos en lugar de devolverlos á los antiguos poseedores. Waldstein decia muy claro que « no debia haber mas electores ni príncipes y que todo debia estar sometido á un solo rey, como en España y en Francia. »

Richelieu, atento á los sucesos, trabaja sin descanso. Ya sabemos que frustró en Italia las pretensiones de la casa de España sobre la Valtelina y Mantua (véase pág. 334), y aun cuando al parecer se habia absorbido en los asuntos interiores, pone en juego su diplomacia. prodiga el oro mientras espera ocasion de apelar á los soldados. En la dieta de Ratisbona (1630), gracias á la habilidad de su emisario el P. José, obtiene la destitucion de Waldstein, contra el cual se elevan clamores en toda Alemania, y sin embargo, niega al hijo del emperador el título de rey de los Romanos, que era el precio de aquella medida. Hace mas aun: á punto que Fernando se priva de su mejor general y reduce

su ejército á menos de 40,000 hombres, el rey de Suecia, llamado por Richelieu, desembarca en Pomerania (1630).

Segismundo, rey de Polonia, enorgullecido con sus triunfos sobre los rusos y con el papel de protector de la casa de Austria que tomó en 1619, volvió á luchar contra su joven pariente que llamaba usurpador, y desconociendo la fuerza del héroe de la guerra de los Treinta años. Gustavo se apoderó de Riga en 1621, de toda la Livonia en 1625, y de una parte de la Prusia en el año siguiente; pero en 1626, obtiene Segismundo que Fernando le devuelva el auxilio que antes le prestó él, las tropas austriacas socorren á los polacos y Gustavo derrotado (1629) se veia en un cruel apuro, cuando Richelieu de acuerdo con la Inglaterra y el Brandeburgo, le aconseja que abandone aquella estéril lucha con efecto, se suspenden las hostilidades por seis meses (tregua de Altmark), quedando la Livonia y las costas de Prusia en poder de los suecos (setiembre de 1629).

Gustavo estaba libre y Richelieu le arroja sobre Alemania, señalándole un subsidio anual de 1,200,000 libras y estimulando su ardor con las ventajas que le esperaban, un botín inmenso, la venganza que anhelan sus correligionarios y un gran papel que va á desempeñar en un teatro ostentoso (tratado de Berwald, enero de 1631).

Períodos sueco y francés (1630-1648).

Gustavo Adolfo aparece en el imperio como un rayo de guerra: inventa una nueva táctica que confunde á sus enemigos y se apodera de toda la Pomerania en algunos meses (1630). Sin embargo, los electores protestantes de Brandeburgo y de Sajonia que querian arrancar concesiones á Fernando II, sin deberlas á un príncipe extranjero, se niegan á abrir á Gustavo sus Estados y sus alcázares que necesita para apoyar sus operaciones ofensivas y para asegurar sus comunicaciones con la Suecia. Con tales vacilaciones se pierde Magdeburgo, sitiada por los imperiales, pues Gustavo Adolfo no puede salvarla y Tilly la trata

con una ferocidad espantosa (mayo de 1631). Los electores se deciden en vista de semejante desastre, y Gustavo Adolfo que tiene franco el camino contra los imperiales, los derrota en Breitenfeld, cerca de Leipzig (setiembre). En tanto que los sajones marchan por la Bohemia sobre Viena, él levanta ó domina las provincias del oeste, los electorados eclesiásticos, el Palatinado y la Franconia, y cuando tiene separados así á los españoles y á los imperiales, se vuelve contra estos para atacarlos en el corazón de su poderío, se apodera de Donauwörth que le abre la entrada de la Baviera, pasa el Lech en un combate de artillería que cuesta la vida á Tilly y entra en Munich (abril de 1632): el duque Maximiliano oculto en sus castillos, espera la suerte que él impuso al conde palatino.

Con la amenaza de que los suecos y los sajones pueden reunirse ante los muros de Viena, Fernando II se somete á la humillacion de recurrir al general que habia tratado como enemigo; pero no triunfa de la calculada incertidumbre de Waldstein, sino cediéndole un mando absoluto. Gracias á su fama, el célebre general organiza pronto un ejército, arroja sin trabajo á los sajones de Bohemia y marcha despues contra Gustavo Adolfo por Egra á donde acude el duque Maximiliano con los restos de su ejército. Los dos adversarios, en quienes toda Europa fija la vista, se encuentran por fin en Nuremberg y permanecen en presencia mes y medio, hasta que Waldstein cansado ya se retira á Sajonia. Gustavo le sigue y combaten en Lutzen. Al principio de la accion recibe el rey una herida mortal; pero su mejor discípulo, el duque Bernardo de Sajonia-Weimar, se lleva la victoria (noviembre de 1632).

Sin embargo, las divisiones que se declaran entre los protestantes y los suecos la hacen inútil: los imperiales vuelven á tomar la ofensiva, y creyendo Fernando II que ya no necesita al general á quien debe el trono, pero cuya ambicion teme sobremanera, muere Waldstein asesinado en Egra, cuando le prometia su astrólogo la corona de Bohemia (febrero de 1634). Sus sucesores Piccolomini, Galas y Juan de Werth, triunfan con su ejército de los suecos

la paz de Augsburgo para poner término en Alemania á las guerras religiosas (1555); pero aquella paz no podia ser otra cosa que una tregua, pues no habian tenido solucion las grandes cuestiones, y si duró, no obstante, 63 años, fué por causa de la lentitud de los alemanes.

La *reserva eclesiástica* era la cláusula de donde debia salir la nueva guerra. Nada mas justo que prohibir á los beneficiados eclesiásticos que pasaban al partido protestante, la posesion de los cuantiosos bienes cuya administracion temporal les habia dado la Iglesia; pero por otra parte, las *secularizaciones* que convertian en propiedad hereditaria los bienes usufructuarios, dieron entre los grandes mas próselitos á Lutero que sus mas furibundos tratados contra la córte de Roma. Antes de Lutero la Iglesia católica poseia en bienes raices una tercera parte de Alemania, existian abades y obispos que eran príncipes. ¿Cómo no habian de sentir la tentacion de apropiarse aquellos inmensos dominios que la Iglesia les confiaba para atender á los gastos del culto y para socorrer á los pobres? ¿y cómo tambien los príncipes temporales no habian de desear apoderarse de tan buena presa, reduciendo al clero á la pobreza de los tiempos apostólicos?

Los protestantes invadieron así en el norte de Alemania los arzobispados de Magdeburgo y de Bremen, y los obispados de Minden, Halberstadt, Verden, Lubeck, etc.: pero en el oeste y en el sur fué mas firme la oposicion católica. En 1582, Gebardo de Truchsess, arzobispo de Colonia y como tal, uno de los siete electores del Imperio y duque de Westfalia, abjuró el catolicismo, se casó y quiso conservar el electorado. El papa le destituyó y nombró otro arzobispo que pusieron las tropas españolas en posesion de Colonia. Gebardo habia contado con los protestantes; pero se habia hecho calvinista y abandonado por los luteranos, perdió su ducado (1584).

Salieron aquí mal los reformados y peor aun en Aquisgran (1589) de donde arrojaron á sus ministros; en Estrasburgo, donde inútilmente pugnaron por tener un obispo (1592), y en Donauwerth (1607), de cuyos muros expulsa-

ron á los protestantes y que bajó de la categoría de ciudad libre á la de simple municipalidad del ducado de Baviera.

Así se realizaba el proyecto de restauracion católica emprendido en Alemania por la Santa Sede. Los protestantes amedrentados con tantos golpes como recibian, pensaron por fin en organizarse para la defensa y pactaron la *Union evangélica* en 1608; pero sus adversarios contestaron á la amenaza formando la *Liga católica* (1609), bajo la direccion del duque Maximiliano de Baviera.

Maximiliano era un implacable y eterno enemigo de la reforma. A la edad de diez y seis años escribió á su madre con motivo del asesinato de Enrique III cometido por Jacobo Clemente: « Con un placer indecible he sabido que han asesinado al rey de Francia, y espero impaciente la confirmacion de la noticia. » Otro miembro influyente de la liga era el archiduque Fernando de Estiria, despues emperador, quien decia que antes pediria limosna que tolerar la herejía en sus Estados. Expulsó á los pastores protestantes, hizo volar sus iglesias con pólvora, quemó de una vez 10,000 biblias, y en el lugar de la ejecucion puso la primera piedra de un convento de capuchinos. El partido protestante debilitado ya por los ódios religiosos entre luteranos y calvinistas, sin contar las discordias entre los mismos luteranos, se encontró sin ningun príncipe que oponer á semejantes hombres. Los jefes daban en Alemania el espectáculo de las mas escandalosas rivalidades. El duque de Neuburgo se habia hecho católico para adquirir Cléveris y Juliers, cuando se disputó tan opulenta herencia (1609), y por igual motivo se hizo calvinista el elector de Brandeburgo. El uno llamó á los españoles y el otro á los holandeses, y Enrique IV iba á intervenir cuando murió á manos de un asesino.

La casa de Austria no se hallaba en estado de aprovechar aquellas divisiones de la Alemania y de la reforma, y tanto era así, que, como acabamos de ver, el catolicismo no se apoyó en sus Estados hereditarios para tomar la ofensiva, sino en Baviera. Desde la muerte de Fernando I (1564), hermano de Carlos V y su sucesor en el Imperio, la rama